ESTUDIOS DE ECONOMÍA APLICADA VOL. 30-1 2012 PÁGS. 5–8

Foto realizada por
Luis Garrido Medina

EN MEMORIA DE LUIS TOHARIA

Miguel Ángel Malo *(Universidad de Salamanca)*

[Marzo de 2012]

Conocí a Luis Toharia después de haber finalizado la carrera de Economía, a pesar de haber estudiado en Alcalá de Henares, donde él fue profesor desde 1980 (tras haberse doctorado en el Massachusetts Institute of Technology en 1979 y un fugaz paso por Tufts University).

Comenzaba la década de los noventa y acababa de matricularme para el programa de doctorado de "Fundamentos" (como todo el mundo abreviaba y creo que seguirá abreviando). Quería especializarme en el mercado de trabajo, nada raro en alguien que empezó a seguir su Licenciatura en Economía cuando la economía española se colocaba en el fondo de la crisis que marcó la mitad de la década de los ochenta.

Y para especializarme iba a solicitar una beca de investigación. Mi intención era que Luis Toharia avalase aquella solicitud. ¿Por qué? Mi amigo (desde el bachillerato) Carlos García Serrano trabajaba ya con él, con una beca de investigación en la Fundación IESA, donde Luis Toharia había venido desarrollando desde principios de los años ochenta parte de sus investigaciones junto con Luis Garrido.

Recuerdo estar hablando con Carlos en mi coche, volviendo una tarde desde Alcalá a Guadalajara: "Pero ¿cómo se lo propongo?". Carlos, con esa mirada perpleja ante lo obvio que ha tenido siempre, me dijo: "Pues diciéndoselo". "¿Crees que querrá hablar conmigo?". "¿Por qué no va a hacerlo?", me contestó, preguntando y poniendo otra vez ese tipo de mirada.

Efectivamente, Luis Toharia habló conmigo, me escuchó con toda la atención del mundo. En aquella primera media hora en que lo conocí, me dio una impresión que he confirmado una y otra vez a lo largo de los años: abierto y sincero.

Aquella vez no conseguí la beca, pero sí algo más adelante. Y como no había sitio disponible, compró una enorme mesa blanca, la colocó frente a la suya, en su despacho de "La Casita", en la Facultad de Economía de Alcalá, y era como

ISSN 1697-5731 (online) – ISSN 1133-3197 (print)

si toda la realidad laboral española se hubiera puesto a girar a mi alrededor. Por aquel pequeño despacho, en torno a Luis, no hacía más que pasar información y conocimiento, que manteniendo los sentidos abiertos podía absorber sin parar. Recuerdo con especial cariño las conversaciones que él mantenía con Juan Francisco Jimeno (que, por aquel entonces, tenía el despacho justo encima y que había sido mi profesor en la licenciatura y más tarde en los cursos de doctorado). Poco intervenía yo en sus cambios de impresiones, pero mi cabeza no hacía más que anotar mentalmente todos sus razonamientos contrapuestos, aprendiendo a ver todos los caminos del pensamiento que tenía abiertos ante mí.

Crecer en medio del equipo de investigadores que Luis Toharia dirigió fue un lujo del que uno se va dando cuenta más y más con el paso de los años. En gran número de ocasiones, muchos compañeros me han hablado de su proceso de formación doctoral como un camino solitario. Aunque nada le evita a uno el intenso esfuerzo individual de esa etapa, tengo que afirmar que mi periodo de formación doctoral consistió en compartir ese proceso con todo ese Grupo de Economía Laboral de Alcalá, del cual formo parte por mucho que esté en Salamanca y también seguiría formando parte de él aunque estuviera geográficamente en la otra punta del mundo. Seguiría siendo parte de él, porque, a mi juicio, compartimos una serie de características sobre cómo acercarnos a los problemas del mercado de trabajo que son improntas procedentes de Luis Toharia. La más importante que nos transmitió a todos (y que ha trascendido a su equipo) es el cuidado con los datos. No sólo en su tratamiento (algo que no es más que una buena práctica de cualquier análisis económico aplicado), sino el intento de conocer en profundidad cómo se produce el dato, para tener una idea cabal de la calidad de la información estadística laboral y si eso supone algún tipo de limitación para las recomendaciones que se puedan hacer a partir de esos datos. Su participación en el Grupo de Estadísticas del Mercado de Trabajo, comparando los datos de empleo y paro de la Encuesta de Población Activa y del Paro Registrado así lo atestigua. Creo que puede afirmarse que Luis Toharia ha sido uno de los investigadores universitarios que mejor ha conocido la Encuesta de Población Activa, habiendo colaborado también en algunos de sus cambios a lo largo de los años y, desde luego, en el incremento de su calidad.

En el mismo sentido hay que destacar su participación en la mejora de los datos de Paro Registrado, que se produjo a raíz de la implantación del SISPE por los servicios públicos de empleo. Se trata, por otro lado, de una perfecta ilustración de una faceta de la línea de trabajo de Luis Toharia: la realización de multitud de proyectos para diferentes Administraciones Públicas. Desde muchas instituciones públicas se recurría a Luis Toharia para análisis del mercado de trabajo español y se le requería en multitud de ocasiones como experto para distintas cuestiones laborales en diferentes ámbitos de la Comisión Europea. Para los que hemos colaborado con él en estos proyectos fueron no sólo un medio de formación rápido e intenso, sino una manera de aprehender la realidad laboral

española a un nivel "pegado al suelo", "a pie de obra", con el añadido de poder discutir los resultados con los responsables de poner en marcha diferentes programas y políticas laborales en distintos ámbitos.

He dicho antes que conocí a Luis Toharia al iniciar el doctorado, pero antes de conocerlo ya le conocía. No sabía aún de su bonhomía y su carácter siempre abierto, de su inteligencia rápida y brillante en la distancia corta. Pero sí que había leído durante la licenciatura más de uno de sus trabajos. Tal vez, el que más me interesó a mitad de mis estudios fue la introducción de un libro que era una compilación de lecturas de diferentes autores sobre el mercado de trabajo. Hace poco nuestro amigo común Carlos Peraita, de la Universidad de Valencia, me recordaba la influencia que había ejercido Luis Toharia sobre la formación de economistas laborales (y sociólogos del trabajo añadiría yo) a través del libro "El mercado de trabajo: Teoría y aplicaciones", publicado por Alianza Editorial. Aquel libro me hizo leer a Piore (el director de tesis de Luis Toharia, en el MIT) y también me llevó a leer a Lluìs Fina (con el que Luis colaboró muy a menudo durante la década de los ochenta). En aquel momento en que era un estudiante devorador de libros, fue todo un abrir puertas la lectura de la introducción a aquella compilación de lecturas. Su aire crítico, inconformista, era algo extendido en aquellos años. Pero ese aire crítico estaba lleno de razonamiento y, sobre todo, estaba basado en ofrecer de forma contrapuesta diferentes perspectivas. En aquel libro, uno podía leer a Gary Becker, a Michael Piore, a Herbert Gintis, a Samuel Bowles, a Mark Blaug o a Martin Feldstein. Enfrentarse a diferentes análisis sobre un mismo tema para alguien que está en pleno proceso de formación puede llevar a la perplejidad e incluso al desencanto (he visto más de una vez buenos estudiantes con este problema), pero creo que es un camino que ayuda a parir las propias ideas y, a medio plazo, es esencial para llegar a construir por uno mismo razonamientos más lúcidos y profundos: me atrevería a decir que ese era el principal mérito de ese libro que estuvo presente en el inicio de la formación de tantos economistas laborales españoles. Si a esto se añade la participación de Luis Toharia en los procesos de traducción y adaptación de multitud de manuales de Economía, junto con su esposa, la traductora Ester Rabasco, es difícil exagerar su influencia en la formación de los nuevos economistas españoles. Ambos nos han proporcionado traducciones de una gran calidad, que han venido a facilitar la difusión tanto del pensamiento económico básico como avanzado en nuestro país.

Todavía disfrutando de mi beca para hacer la tesis pude apreciar otra faceta de Luis: su búsqueda para crear espacios de discusión entre los especialistas del mercado de trabajo. Así nacieron en 1995 las Primeras Jornadas de Economía Laboral, celebradas en la Universidad de Alcalá. Hay que entender que por aquellas fechas el Encuentro de Economía Aplicada todavía no existía y el Simposio de Análisis Económico había comenzado a languidecer y todavía no se había producido su posterior resurgimiento de la mano de la Asociación

Española de Economía. Eran unos años en los que había una clara escasez de espacios de discusión entre el número, cada vez más amplio, de economistas interesados en analizar temas laborales. El empeño de aquellas Jornadas de Economía Laboral se ha ido extendiendo a lo largo del tiempo, dando lugar con posterioridad a la Asociación Española de Economía del Trabajo y también, de forma colateral, a la Revista de Economía Laboral, habiendo tenido en ambas Luis Toharia una presencia y aportación fundamentales para su existencia y desarrollo.

La dedicación a su trabajo y su generosidad plasmada en la formación de nuevas generaciones de investigadores y en la atención constante a los problemas del mercado de trabajo español le valieron en julio de 2011 la Medalla de Oro al Mérito al Trabajo, que le fue entregada por el Ministro de Trabajo en las últimas Jornadas de Economía Laboral, celebradas en Santiago de Compostela.

En momentos como los actuales, en los que el mercado de trabajo español atraviesa por unos problemas del calado y la magnitud que tenían cuando Luis Toharia volvió a España desde Estados Unidos, notaremos un hueco allá donde él dejaba notar su juicio y su capacidad para ponernos en cuestión frente a lo que consideramos sabido y aceptado. Pero lo que hoy añoro es al hombre bueno que hemos perdido, próximo y sencillo, que siempre sabía sacar a la luz lo mejor de nosotros mismos.